

Miradas y reflexiones feministas

Sebastián Piñera, año uno: conmociones y exigencias sociales

Sandra Palestro

Editora

 HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG
CONO SUR

FUNDACIÓN

INSTITUTO
DE LA MUJER

Talleres/conversatorio Fundación instituto de la mujer

Dos Talleres/Conversatorios se realizaron en el marco del Proyecto “Ciudadanía de Género: seguimiento de los dispositivos comunicacionales y narrativos del primer año de gobierno de Sebastián Piñera”, implementado por la Fundación Instituto de la Mujer y apoyado por la Fundación Heinrich Böll.

Fueron instancias de conocimiento, reflexión y retroalimentación sobre ciudadanía de género y democracia, temática que el Círculo de Reflexión (CR), coordinado por el Instituto de la Mujer, viene desarrollando desde el año 2009, en principio en torno a las implicancias de la figura de Michelle Bachelet para la ciudadanía de género, y ahora sobre los dispositivos comunicacionales y narrativos respecto de los discursos, acciones, omisiones y realizaciones del gobierno de Sebastián Piñera. Ambos trabajos se inscriben en la meta de largo plazo de ampliar la ciudadanía de género, en el contexto de la historia de luchas de los movimientos de mujeres y feminista por la promoción y ejercicio de los derechos humanos y los derechos de las humanas, en particular.

En esta perspectiva, los Talleres/Conversatorios reunieron a integrantes del CR y a participantes externas, mujeres con visión y/o una historia importante dentro de las luchas de las mujeres en el país, para intercambiar ideas sobre distintos temas que serán desarrollados por integrantes del CR y que culminarán en artículos de autoría.

El primer Conversatorio, realizado el 26 de abril 2011, tuvo por objetivo debatir sobre aspectos preliminares de los siguientes temas, expuestos por sus autoras: Iglesia, Estado y poderes fácticos, por Marisa Matamala; Libertades de las mujeres, por Gloria Maira; Territorios bárbaros, por Teresa Cáceres; Familia, vida privada y Estado, por Kemy Oyarzún.

Las invitadas fueron: María Ignacia Banda (Feministas Tramando), Marisol Barría (Partido Socialista), Paulina Cid (Asociación Nacional de Funcionarias/os del Sernam, Anfusem), Pamela Díaz-Romero (Fundación Equitas), Johanna Molina (Marcha Mundial de Mujeres-Chile), Erika Montecinos (Revista Rompiendo el Silencio), Soledad Rojas (Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual) y Teresa Valdés (Observatorio de Género y Equidad).

El segundo Conversatorio, realizado el 18 de agosto 2011, tuvo como propósito aportar elementos que deberían incluirse necesariamente en el análisis del discurso del gobierno respecto de la ciudadanía de género, considerando las ideas preliminares de textos presentadas por las integrantes del Círculo de Reflexión.

En esta ocasión expusieron Guadalupe Santa Cruz, “El rescate de la masculinidad: una lectura del salvataje de los 33 mineros”, y Uca Silva, “Catástrofes y comunicación en el primer año de gobierno de Piñera”. En tanto, las participantes del Conversatorio fueron: Johanna Molina (Marcha Mundial de Mujeres); Soledad Rojas (Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual); Teresa Valdés (Observatorio de Género y Equidad); Tatiana Hernández (DOMOS); Angie Mendoza (Marcha Mundial de Mujeres- Chile); Sara Lara (OCP, Organización cultural), Patricia Rada (abogada); María de los Ángeles Fernández (Chile XXI), y Magdalena Valdivieso (Conspirando). También asistieron las integrantes del Círculo de Estudios: Marisa Matamala, Kemy Oyarzún, Teresa Cáceres y Gloria Maira.

Breve descripción de los temas abordados por las autoras

Iglesia, Estado y poderes fácticos (título provisorio).

Marisa Matamala

Análisis sobre la iglesia vaticana en Chile como poder fáctico y sus estrategias para mantenerlo. Raíces globales y nacionales que retroalimentan su poder. Caso Karadima y el mutismo discursivo del gobierno y de Sebastián Piñera frente a los casos de pedofilia en el país.

Derecha y conservadurismo. Peligrosa alianza para las mujeres (título provisorio). Gloria Maira

Análisis de la conjunción derecha y conservadurismo, que se concreta en el gobierno de Sebastián Piñera y cuyos ejes son la alianza entre un modelo político excluyente, un modelo económico depredador de la vida y de la naturaleza y un conservadurismo que busca impulsar principios católicos conservadores. Paradojas discursivas del actual gobierno. El lugar de las mujeres en este contexto, la acción y la política feministas.

Sebastián Piñera y los territorios bárbaros (título provisorio).

Teresa Cáceres

Análisis de dos conflictos: huelga de hambre de comuneros mapuche en el 2010 y crisis del gas en la Región de Magallanes, a partir de dos preguntas: ¿Cuáles son las mecánicas de poder que se emplean sobre los territorios insumisos? y ¿Son estos territorios masculinos y sus hebras femeninas o de mujeres? Surgimiento de lideresas en el movimiento mapuche.

La familia como ideograma (título provisorio).

Kemy Oyarzún

¿Cuáles son las cuestiones comunes entre los movimientos de disidencias sexuales y las organizaciones que luchan por las ciudadanías de los cuerpos y de los sexos y el género? ¿Por qué les importa a las feministas la unión civil entre personas del mismo sexo? ¿Se instala acaso una convergencia de temáticas relativas a la sexualidad, al cuerpo, y posibilita ir desmontando el mito de la sagrada familia?

El rescate de la masculinidad: Una lectura del salvataje de los 33 mineros (título provisorio). Guadalupe Santa Cruz

Análisis de la estrategia gubernamental para instalar y/o restaurar, a partir de este suceso, discursos tradicionales sobre la masculinidad y la hegemonía masculina. Ausencia o escasa presencia de las mujeres de los mineros como colectivo. ¿El orden de género que buscaba restablecer el gobierno responde a la necesidad de resarcirse del acatamiento al previo “mando” ocupado por una mujer presidenta?

Catástrofe y comunicación en el primer año del gobierno de Piñera. Uca Silva

Un análisis desde la dimensión comunicacional de las catástrofes que marcaron el primer año del gobierno de Sebastián Piñera y el componente de género que los eventos contienen que exacerban y extreman las representaciones tradicionales de género.

Introducción. Instituciones convocantes

Michael Álvarez K., representante de la Oficina Regional Cono Sur de la Fundación Heinrich Böll, agencia alemana, expresó el interés por apoyar la reflexión sobre el primer año de gobierno de Sebastián Piñera, cuya visión conservadora tiene implicaciones, en general, en las políticas gubernamentales y, concretamente, en las políticas de género y de mujeres. Manifestó el interés por profundizar este análisis, pues el próximo año se realizará en Santiago la VII Cumbre Unión Europea-América Latina 2012, ampliada a la comunidad de Estados del Caribe, ocasión en que se pueden tematizar aspectos del conservadurismo con una perspectiva más regional y plantear algunas de las dudas que surjan de este Conversatorio.

También señaló que le parece particularmente interesante la perspectiva de territorio, puesto que la Fundación Heinrich Böll está planificando su trabajo para los próximos tres años con la idea de desarrollar un concepto de territorialidad que permita analizar las relaciones democráticas en los lugares, es decir, salir del concepto Nación, teniendo presente las distintas problemáticas que se van dando en la actualidad. Asimismo, manifestó su interés por el tema del matrimonio igualitario, no civil, pues es un tema que fue muy discutido en Alemania, en la comunidad gay. El representante de la Fundación Böll se pregunta, ¿cuál es la imagen que hay detrás de esto?, ya que recuerda que en Alemania hubo una crítica muy fuerte desde el movimiento gay contra este proyecto político, y el Partido Verde expresó que, en alguna forma, era una sumisión a una imagen de familia tradicional implementada por la iglesia católica.

Por su parte, Carmen Torres, Directora del Instituto de la Mujer, introdujo la jornada expresando que los contenidos del Conversatorio son ideas surgidas en

las discusiones sostenidas en el Círculo de Reflexión, con “una metodología propia de los primeros años del feminismo chileno en los años ochenta, en los que grupos pequeños de mujeres reflexionaban sobre el quehacer político de la época y sobre el devenir de las mujeres en la democracia que supuestamente venía”.

Esta vez, dijo, el foco está puesto en los dispositivos comunicacionales y discursivos del nuevo gobierno de derecha: ¿Cómo se instala este nuevo escenario político? ¿Cómo se representa la democracia? ¿Cuáles son los cambios y continuidades respecto de los gobiernos anteriores? ¿Cómo responde este gobierno a los intereses de género que nos importan y que nos convocan? ¿Cuáles son los contenidos y las formas del modelo? “Todo esto desde una mirada de género, desde una mirada feminista crítica respecto no sólo de este gobierno, sino también de los gobiernos de la Concertación y del modelo económico y político que rige esta sociedad”.

Intervenciones de las participantes e integrantes del CR

Las ideas vertidas y las discusiones sostenidas en los dos Talleres/Conversatorios se presentan reunidas en esta sección, clasificadas en siete temáticas que dan cuenta de todos los aspectos abordados. Se han conservado las voces de sus expositoras con una mínima edición.

Los modelos de mujer

La construcción de los imaginarios que ha hecho este gobierno tiene que ver con una sustitución de los referentes femeninos con los cuales se relaciona el Estado. Ha reprivatizado los programas sociales, desmontado la politización que el feminismo había logrado de lo privado como público. Ha sustituido la interlocución que tuvo con organizaciones de mujeres y ONG (Organización no gubernamental) feministas como referentes para la construcción de diagnósticos y en la elaboración de propuestas en políticas públicas, por nuevos referentes que consolidan la imagen de una cierta nueva liberalización de las mujeres.

Comunidad Mujer se transforma en un referente de diálogo permanente para el gobierno de Piñera y contribuye a la generación de un imaginario de mujeres exitosas, profesionales, de familia, etc., que, junto con la nueva derecha en el Parlamento y las ministras, configuran una especie de transversalidad de imagen femenina, que pareciera corroborar algo que el gobierno viene planteando: las mujeres de clase alta no son discriminadas; las que quieren, pueden. No necesitan leyes de cuotas o mecanismos de política pública ni legislativo para salir adelante. Por lo tanto, el problema de género es un problema de pobreza, el problema de

género es un problema de las mujeres pobres y la política del Estado es fomentar el empleo.

Luego, este gobierno no tiene propuesta explícita o implícita para incorporar a las mujeres a la esfera política. Entiende la participación sólo incrementando la fuerza laboral femenina, independientemente de las condiciones en que ella se dé.

Las políticas de género dentro del Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) ya no existen, hoy la prioridad es hacia la mujer pobre, pero bajo el imaginario que aparece en el manual que acompaña a las capacitaciones del Programa Mujer y Trabajo (ex Programa de Jefas de Hogar), en el que se capacita a partir de lo adecuado versus lo inadecuado. Lo adecuado es que esta mujer pobladora tiene que estilizarse, pintarse los ojos con tonos suaves, vestirse con colores apropiados: grises, azules, café claro. Lo adecuado es “la sexualidad ordenada” que hay que tener. No es fácil cambiar la imagen hacia una imagen real, porque incluso vemos que hay organizaciones que son nuestras, que le hacen la pega al Sernam, bajo un esquema en el que claramente la violencia, por ejemplo, tema relevante para el feminismo, queda subsumido en cifras, como violencia intrafamiliar y como problema individual.

A propósito de este balance del 2010, en el que se constata una completa ausencia de los derechos humanos en la agenda de gobierno, hay una desconsideración absoluta de los derechos de la mujer y, por lo mismo, se pasa a hablar de los derechos de la familia y no los de la mujer; una familia sagrada, o sea, nuclear, biparental, idílica, de la que no formamos parte, que no nos representa.

Sin embargo, el tema de la familia se les cae cuando la intencionalidad es que las mujeres tengan más hijos, y hay clara conciencia de que, aunque les prediquen a las mujeres que tengan más hijos, no los van a tener. Entonces, hay una serie de barreras muy interesantes de examinar. También hay un pequeño detalle: en términos de orientación sexual, se estima que un 10% de la población es de orientación homosexual y se distribuye por la población de manera igual, es decir, lo que le está pasando a la gente, también les pasa a ellos.

Hay una reinstalación fuerte del patriarcado y del capitalismo. Hay soberbia, hay destrucción del medio ambiente, hay ese sentirse superior a todo lo que les rodea. Hay, sin duda, un aprovechamiento de los desastres para mostrar exitismo, para mostrar cifras y también para reposicionar el rol de la mujer. Esta mujer que participa en la reconstrucción, esta mujer protectora, madre. También hay un

reduccionismo, en el sentido que todo se lleva al mérito y al esfuerzo individual, desconociendo cualquier contexto cultural, social del país.

Es tan importante la invisibilidad como la imagen que se proyecta. Las mujeres hemos estado bien presentes, tal vez en roles que no nos gustan, pero hemos estado presentes. Las mujeres del campamento preparando comida, acuérdense del lema post terremoto “las mujeres levantamos Chile”, o sea, nos responsabilizaron ni más ni menos que de la reconstrucción nacional. Otro que me pareció interesante es el rol de las madres mapuche, la huelga mapuche concluye cuando las madres vienen a La Moneda. La vocera es mujer y son las madres las que deben hablar con el Presidente para poner orden. Las mujeres de los presos, como las víctimas leales; y lo de Cecilia Morel [esposa del presidente Piñera], cuando dijo “no muestre el papelito”, que es importante para simbolizar el rol de las mujeres al lado de los políticos, porque no importaría nada que le hubiera dicho eso si no hubiera venido el comentario posterior “y yo le obedezco”, porque “ella aconseja bien”.

Los modelos de mujer que este gobierno provee tienen esta cosa casi estatutaria, no hablan mucho, como el caso de la Intendenta de Atacama [Ximena Matas]. Se está usando un modelo de mujer como el de Ena von Baer en la revista Caras. El modelo de mujer que provee este gobierno, teniendo muy pocas mujeres (18%), es la mujer florero, cooptada por la elite. Otras mujeres que tienen roles muy importantes, austeras, como Luisa Brahm [jefa de asesores del Presidente] son minimizadas por los analistas hombres, diciendo que ella no incide en el pensamiento estratégico, sino que “lleva la carta Gantt”, por decirlo de alguna manera. Hay un tema con los modelos de mujer en este gobierno y el epítome es Ena.

Las masculinidades

A la resistencia a las políticas de género durante los veinte años de la Concertación, a la profunda reticencia cultural a esos cambios, se suman los medios de comunicación y también el Estado. Hay pactos serializados, como dice Celia Amorós, patriarcales, que justamente tienen que ver con la autoafirmación como hombres desde la designación de las mujeres como tope, o sea, “los hombres somos hombres porque no somos mujeres”, y eso es algo que debe actuarse constantemente en la cultura chilena, porque es frágil, precisamente.

Cuando se intenta un rescate de la masculinidad, como ha tratado de hacerlo este gobierno, por ejemplo con el caso de los mineros de San José, se rescata un orden, un orden tradicional que todas conocemos y hemos padecido, pero que tiene un tremendo eco en el país. Los suspiros de alivio, creo, se han escuchado en todas partes. Cuando aquí se puso orden y las cosas se empezaron a hacer como debía ser y nos dejábamos de estos experimentos, de invadir espacios que no nos son propios. Yo sentí un enorme respiro de alivio por parte de la sociedad chilena, pero el suspiro se les atravesó, no les duró mucho, más bien la movilización social actual está haciendo sentir una cierta tranquilidad ciudadana. Cuando *The Economist* titula en portada 'Chile es ahora un país normal', hay manifestaciones, hay paros, hay represión, o sea, dejamos de ser los distintos de Latinoamérica, ya nos parecemos a los demás.

Cuando se muestra a los presos, son las masculinidades subordinadas, no las hegemónicas. En las hegemónicas se ha recuperado la del roto chileno, donde desaparece la clase, somos todos iguales y todos luchamos, con Golborne como símbolo, como expresión máxima de la masculinidad hegemónica. Es interesante porque muestra el abanico, no se queda en esa cosa rígida, el tema género va mostrando muchas más combinaciones, relaciones y complejidades que, creo, son aportadoras. Inevitable pensar en las mujeres al pensar en género, por presencia o por ausencia, y en el recurso de sacar a la palestra a la primera dama, como sacada del closet.

Esta idea de las controversias que se generan entre la masculinidad subordinada y la masculinidad hegemónica, este tratar de imponer la masculinidad hegemónica a través del *reality*, y esta otra masculinidad que emerge y que lo que busca en definitiva es la afirmación, la justicia a través de la afirmación: quiero que me transformen la condición de desgracia que tengo, de ser un minero, sin trabajo decente, pero también quiero reafirmarme en este ser un trabajador absolutamente vulnerado en sus derechos. Esta idea del reo, el choro. Todas estas otras identidades buscan afirmarse, buscan la justicia a través de la afirmación de la identidad, pero los medios de comunicación, el gobierno, por el tema de instalar el orden, aplacan cualquier posibilidad de emergencia de otro tipo de identidades. Por eso también hay información reservada, por ejemplo de los mineros, que es intervenida, que tiene que ver con instalar otra imagen, no esta imagen del trabajador vulnerado, sino la del padre, el esposo, el amante, son otras imágenes, otras masculinidades.

En estas catástrofes es interesante la instalación de la villanía, de quién es el verdadero villano, y es sacar a relucir el tema estructural, que es Sernageomin [Servicio Nacional de Geología y Minería], Gendarmería, la Onemi, o sea, mandos intermedios del Estado. El caso de Gendarmería es el más brutal, sobre todo porque ellos sacaron la voz inmediatamente. En el caso de la mina San José, Sernageomín dice “somos cinco”, pero ¿por qué somos cinco si somos un país minero? Luego la Onemi, “bueno, nos equivocamos todos”, pero ¿por qué nos equivocamos todos en un país que tiene terremotos?

Sebastián Piñera podría ubicarse en el tema de la masculinidad afectada. Piensen ustedes que tenemos un presidencialismo de minoría, que es inédito desde que se recuperó la democracia. Hace rato ya que Piñera venía marcando en las encuestas menos que su gobierno. Hay un tema porque, sin duda, la institución más masculina de todas es la presidencia. Los desaires que se le hacen al Presidente y cómo de alguna manera Piñera va a contribuir a lesionar la institución. Qué está pasando con este señor, que es un hombre, es un *winner*, le ha ido bien en todo, es un tema ahí para psicoanalistas.

Estrategia comunicacional del gobierno

No hacía mucha falta estrategia comunicacional de parte de un equipo, que está a la vista que hubo, incluso se habla del “mall de la comunicación en el campamento Esperanza”. Obviamente, allí hubo una estrategia, pero no hacía falta mucha estrategia para que Golborne se identificara con esa vertiente populista del gobierno, con todo el trabajo que la UDI y la derecha ha hecho en el mundo popular todos estos años.

Estoy de acuerdo, no necesitaban una estrategia comunicacional, pero sí tiene que ver primero con que mandaron “la bomba 4” porque son hombres, no tiene más explicación. Hay todo un tema de la sexualidad que está como en silencio, porque los que están abajo son hombres, no hay ninguna mujer.

Como estrategia comunicacional, lo que hace el gobierno primero es instalar una imagen técnica, de valor técnico; segundo la chilenidad... y el tema de lo popular, y cada una de esas dimensiones tiene un personaje: lo técnico tiene un caballero Sougarret y un doctor. La chilenidad tiene todo un aparataje de significaciones y Golborne, creo, reúne la racionalidad con la chilenidad, logra articular eso.

Hay unos clivajes culturales que hacen muy fácil el tema de la manipulación mediática. Pensé en el tema del roto chileno, porque además es en el mismo lugar de la guerra del Pacífico; uno puede sacar de ahí si el roto chileno viene de la guerra del Pacífico, y ahí va el roto y es en el desierto chileno... tiene un asiento cultural fuerte toda esa imaginería, entonces una lo puede ampliar aun más.

Estamos en un gobierno de derecha, por lo tanto, en un gobierno del capital que se reinstala. Es un elemento que forma parte del análisis, más claramente en los medios de comunicación, pero también, en el caso de los mineros creo que forma parte de la estrategia. Toda la exacerbación de los símbolos responde a eso, a una lógica que va de la mano con una cierta manera de ver el mundo. Entre la bandera y el instructivo de Sernam sobre cómo te tienes que vestir para ir a conseguir trabajo, hay un hilo conductor, y tiene que ver con esa postura ideológica y política económica que está ahí. En esta cosa de la masculinidad, de por qué se salvan, está la cosa tecnológica, pero la resistencia se debe a que es gente de esfuerzo, a que son pobres que lo han pasado pésimo toda la vida. Son hombres que han sufrido y que logran resistir todos esos días porque están acostumbrados al rigor y yo creo que esa también es una manera de alimentar esa masculinidad, pero desde este otro lugar, como este roto chileno que se la puede siempre. Por otro lado, cuando Golborne se quiebra, se feminiza, y le cayeron encima.

En esto de comunicación y catástrofe, el tema de la comunicación a lo mejor hay que cruzarlo con otras cosas: la famosa campaña del Sernam, las pocas campañas que ha desarrollado este gobierno, más allá de que tengan que ver con una apelación directa al género, son muy desafortunadas. La imagen de lo que ha intentado el Sernam en todas sus campañas sistemáticamente, la madre, la familia, hay que reflexionarlo, porque es algo muy evidente, pero que también tiene mucho filo. En el relato futbolístico dicen “el que le pega a la mujer es maricón”, el público es masculino absolutamente, y entremedio del partido dicen “el que le pega a su mujer es maricón”. Para mí, eso es absolutamente comunicacional, ahí están usando el vocabulario que se usa en el fútbol, desde el fútbol, para el fútbol. No sé qué pensarán los hombres acerca de eso, que lo escuchan entremedio del gol, una cosa muy rara. En ese tipo de campañas del Sernam me parece que hay elementos que están hacia lo masculino, que siguen poniendo a la mujer en este espacio subordinado. Me he encontrado con muchas exposiciones del Sernam que

dicen que una mujer no es completa hasta que es madre. En este discurso patriótico, asistencial, machista, etc., habría que darle un poco más a ese cuestionamiento, del lugar que estamos ocupando hoy día.

Los medios de comunicación

Respecto de los medios de comunicación me parece que la cosa es cómo todo lo vuelves un *reality*, porque no profundizas en las razones que hay detrás. El terremoto, los 33 mineros y la cárcel de San Miguel, quien paga las consecuencias en distintos momentos son las personas que siempre lo han pasado mal, pero todo ese conflicto queda oculto a través del *reality*. En ese contexto, el lugar de las mujeres, la invisibilidad total de las mujeres, forma parte de lo mismo, del hecho de no ser protagonista en ningún sentido. En el caso de los mineros, ¿dónde aparecemos las mujeres?, aparecen las del Sernam repartiendo vírgenes y estampitas en el campamento. Pero no se muestra que en la “reconstrucción” son las dirigentas de las aldeas las que dan la batalla; respecto de los 33 mineros quienes mantienen el campamento Esperanza son las mujeres, y en la cárcel las que logran alguna reparación son mujeres.

Me impacta la manera en que esta administración ha tratado de apoderarse de todos los temas que venían de gobiernos anteriores, más allá de si hubo avances o no. Se dice que las uniones entre personas del mismo sexo “finalmente, van a salir en un gobierno de derecha”. Lo mismo se dice con el proyecto del postnatal, es decir, “miren, somos tan buenos, somos tan fantásticos, tenemos esta nueva forma de gobernar, esta nueva gestión, nosotros les vamos a dar lo que ustedes no lograron con la Concertación en veinte años”. Esto se ve en todas partes, en la prensa, en todo. Comunicacionalmente, esto es una andanada y se puede tener una cierta crítica respecto de estos discursos, pero el caballero que es taxista, el caballero del kiosco, o la señora que vende pan en la esquina ya se compró el discurso.

Cuando se incendia la cárcel, Gendarmería dice: no nos pueden echar la culpa a nosotros de lo que pasa. Habló el representante de los gendarmes, tiró a diestra y siniestra, con rabia, con odio. El tema comunicación en ese caso es el más evidente, porque para el terremoto, lo que pudimos apreciar nosotros más claramente fue la incomunicación; para el terremoto no vimos nada, porque no teníamos luz. En el caso de los mineros, “no sabemos lo que está pasando abajo”.

En cambio, en el incendio de la cárcel vemos que se están quemando, lo sabemos por las llamadas telefónicas, desde adentro están diciendo que se están quemando y vemos a la gente que está afuera diciendo “ellos también son humanos”, lo decían y lo repetían, cometieron errores, pero también son humanos. El entonces ministro de Justicia Felipe Bulnes sale diciendo: “¿dónde están las organizaciones de derechos humanos?” Era violencia tras violencia.

El movimiento feminista

Este cambio de gobierno podría haber servido, y no sé si ha servido lo suficiente todavía, como espejo para el movimiento feminista. Durante los últimos veinte años se ha dado una lucha interna en el feminismo, de las autónomas con las institucionales o de las feministas contra el gobierno de la Concertación. La derecha era un referente un poco ausente, era un enemigo que de repente se infiltraba, pero el grueso de la discusión estaba centrada en sociedad civil/gobierno de la Concertación. El cambio de gobierno plantea nuevos escenarios para el movimiento feminista, tanto internamente como en su relación con el gobierno.

El debate que se dio entre las autónomas y las institucionales, también pasó en el movimiento LGBT [Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans] y pasa también dentro de las lésbicas feministas. Para la elección presidencial de enero 2010 yo cruzaba los dedos para que Piñera no ganara, pero sin embargo de repente me decía: “ya, y si gana la derecha a lo mejor va a darnos la oportunidad para que se caiga esta cosa media difusa que hay, que no sabemos dónde estamos”. Ahora se instaló “un nuevo enemigo”, que es esta derecha con su doble discurso y aparentando lo que no es.

Yo no soy de las más optimistas, debo decir. Siento que estamos frente a una aplanadora contundente; por más que nos tratemos de dar ánimo no es tan fácil. No hubo transformaciones de fondo durante los años de la Concertación, y eso hoy día nos pasa la cuenta. En esos términos ha habido muchas confusiones también, en el sentido de poder plantearse con cierta determinación frente a problemas que nos atañen, y no veo muy claramente por dónde se puede ir armando un ámbito, un espacio que ponga un poco más en cuestión esta aplanadora mediática, y que, además, pueda generar apertura hacia la visión de otras posiciones que sí existen, pero que hoy día están totalmente subsumidas frente a los discursos oficiales. Me parece que no hay muchos canales por los cuales todo eso se pueda expresar.

En el lugar donde yo trabajo tenemos una orientación claramente movimientista, la hemos tenido siempre, y me parece que hoy día cobra mayor relevancia que en el tiempo de la Concertación, donde era posible llegar a algún tipo de acuerdo que, aparentemente, permitía avanzar hacia alguna parte. Creo que hoy hay que hacer una reflexión profunda de aquello, porque no hacerlo no nos va a permitir plantearnos perspectivas claras hacia adelante. Nosotras trabajamos principalmente en función de fortalecer ese movimiento de las mujeres con una orientación claramente feminista, porque si no, ¿cuál sería la perspectiva del cambio? Siento que tenemos mucho que andar en este momento, tenemos que abrir muchos espacios de debate en los cuales podamos vernos, encontrarnos en lo que podamos encontrarnos y debatir a fondo aquellas cuestiones en las que no tenemos apreciaciones comunes.

Hay que retomar el tema sobre la necesidad de establecer alianzas y de bajar también esta discusión a otros ámbitos. Me parece que sí, que es un momento para el movimiento feminista en que hay que volver al terreno. Yo no sé si en este establecimiento de alianzas o en el trabajo que está haciendo la Marcha Mundial de Mujeres, por ejemplo, a nivel regional o nacional, si esto está cuajando, si las mujeres están interesadas. Porque también he visto que hay muchas mujeres que se acostumbraron al asistencialismo de la Concertación y que ahora no van a ir al Sernam a preguntar lo que está pasando con el Plan de Igualdad de Oportunidades. Antes era el Sernam que llevaba un poco la batuta, por las razones que fueran, pero algo se hacía. Ahora las aguas están estancadas, no hay demasiado movimiento ni juvenil ni de nosotras tampoco.

Cómo bajamos esto de manera concreta, instar a la convergencia, me hace mucha fuerza, porque veo una enorme fragmentación no sólo dentro de las mujeres, dentro del movimiento feminista también. Me preocupa lo que cuesta articular. Una busca lugares “a salvo”, estamos desde la dictadura con unas enormes desconfianzas y eso ha fragilizado “el nosotros”, los colectivos. Nosotras todas debemos luchar para avanzar hacia una democracia que por primera vez tenga en cuenta la vida privada, la cotidianeidad, los cuerpos como ciudadanía. De alguna manera, bajar a las democracias más concretas, que le hagan fuerza a las pequeñas tribus, y respetar a las tribus.

Me parece que la necesidad de confluir, para usar otra palabra, es absolutamente vital, pero esa es una confluencia que se hace de manera consciente. Porque la

tensión que tenemos hoy dentro del movimiento feminista no es la misma tensión que teníamos hace veinte años atrás, cuando se negoció la transición a la democracia y cuando se dieron los quiebres entre las institucionales y las autónomas. No es que esa tensión haya quedado de lado, adquiere otro sentido en el contexto en que estamos. Es una tensión que habla para bien y para mal de nuestras propias posiciones políticas. La relación con el Estado, el adentro y el afuera, la participación en los partidos políticos, llamémoslo como queramos, también forma parte del escenario del debate que hay que colocar. Entonces, las diferencias adquieren nuevas caras y nuevos sentidos en el escenario actual.

Otro elemento que tenemos que considerar dentro de las nuevas tensiones, de los nuevos puntos de conflicto que podemos tener dentro del movimiento, son los que tienen que ver con posiciones políticas “en blanco y negro”. Estoy pensando en antisistema y no antisistema, y ahí tenemos diferencias con algunas feministas jóvenes, con las cuales es difícil llegar a ciertos puntos de convergencia, porque ellas tienen un hacer política que pasa por derroteros distintos a los que nosotras planteamos. El escenario también se complejiza en términos de los diálogos. En ese hacer política no puede ser proyección de “hagamos lo que sea necesario con tal de no tener otro gobierno de derecha”. Ya no más con el corto plazo.

Temas en discusión

Aborto. La forma en que hoy se está enfrentando el debate sobre aborto tiene que ver mucho con una aplicación de la libertad de decidir. En la medida en que empezamos a defender como nuestro eje el aborto terapéutico, que patologiza el aborto y entrega la decisión del sí o el no a los médicos, la libertad de decidir es escamoteada. Porque los hombres abortan con plena libertad, ellos deciden abandonar; en cambio, frente al hecho de que tengo que decir no a esta maternidad, la tengo que supeditar a otros que me la transforman en una enfermedad y no en un derecho y en una libertad. La libertad, como eje de las luchas del movimiento feminista, está hoy más que nunca puesta en el primer lugar de la escena.

A mi entender, no hay que confundir la estrategia con la táctica. Tengo claro que la libertad de las mujeres debiera ser decidir respecto a un embarazo, ese es mi pensamiento, pero a mí me parece que, tácticamente, es preferible tener aborto

terapéutico a no tener nada. Y creo que abre un dique al que después podemos entrar por el gradualismo.

En salud compromete no solamente la táctica, también la estrategia de la política pública, entonces yo voy hacer lo que sea necesario para que no siga la derecha. Ahora, podemos concordar cosas respecto a líneas de acción, elementos en que no todas vamos a estar de acuerdo dentro de la absoluta diversidad que tenemos, pero creo que es posible avanzar tramos porque lo hemos hecho antes, porque no todas hemos pensado igual en muchos momentos de nuestro camino.

Hay que diferenciar dos planos: cuál es el discurso y el posicionamiento feminista, y cuál es la trama de los acuerdos políticos en el país. Son dos cosas distintas, y yo sostengo que siempre hay que tener una posición feminista, la más extrema y clara posible, para defender la libertad, para plantear, para empujar los procesos de cambio estructural. No me voy a oponer a que se apruebe lo que se apruebe, pero eso lo harán determinadas fuerzas políticas y siempre nosotras estaremos diciendo “qué poco es eso”, porque es muy importante que se diga cuán poco es eso. Lo que reclamo es el posicionamiento del feminismo frente a lo que debe ser el cambio estructural.

Creo que no va haber una transformación social efectiva si no hay una real igualdad en materia también de género. Vengo de una reunión pro interrupción legal del embarazo para ver si podemos tratar de avanzar siquiera en la interrupción legal con algunas causales definidas, pero que podrían significar una apertura a prácticas no necesariamente compartidas por todos.

Yo estoy por el derecho a decidir de las mujeres y por defender la autonomía, a mí me parece que eso es relevante. Eso del gradualismo no me convence para nada, en la medida en que encubre absolutamente qué es lo que se quiere. O sea, si eso es el gradualismo y nos vamos contentando con este poquito, con este poquito y al final.... Yo quiero un cambio cultural profundo en esta sociedad y en la medida en que levantamos la bandera del aborto terapéutico, a las mujeres jamás les va a quedar claro que por lo que estamos luchando es por el derecho a decidir, su, mi, tu, el de todas nosotras. A mí me parece que eso es fundamental. Estoy de acuerdo con la distinción que se hace de que una cosa es lo que se va logrando de acuerdo a la fuerza que se concite para hacer tal o cual cambio, pero a mí me parece relevante tener muy claro para dónde se va, qué es lo que nosotras queremos y sobre esas bases me interesa conversar.

El gradualismo no es un planteamiento de estrategia, es lo que va sucediendo, porque el hacer política requiere de actores que vayan empujando el carro.

Unión civil de parejas de hecho. El tema del matrimonio entre personas del mismo sexo era netamente utilitario, realmente no se iba a cumplir. Era una forma de hacer frente a las demandas internacionales que hay en contra del país, como el caso de Karen Atala¹. El gobierno los está invitando a conversar porque están urgidos, están preocupados porque ya se les viene la demanda encima. La vocera de gobierno nos promete a todos que ahora van a poner suma urgencia al proyecto de ley de antidiscriminación, pero es porque tienen esa demanda encima.

Lo que se está haciendo es una política que aparenta cierta modernidad, sin embargo, están respondiendo a otros intereses, porque no les interesa lo de la discriminación, ni el matrimonio de personas del mismo sexo. Rolando Jiménez [del Móvilh] dice “tenemos que conversar con todos para sacar adelante esto”. Da lo mismo, como dijo tal vez Luis Larraín, es la creencia que hay en los más jóvenes también, “¿qué importa si es la derecha? la cuestión es que salga”. Los más jóvenes tienen ese discurso.

También sucede en el movimiento de mujeres, estamos ante un mecanismo del “da lo mismo”, da lo mismo si estas leyes aparecen ahora, lo importante es que salgan y es beneficio para todas y todos.

A un año y medio de gobierno

Se ha dicho bastante que este gobierno ha estado movido por episodios, conmociones, catástrofes, conflictos, vale decir, situaciones de tiempos cortos que obligan a respuestas inmediatas. Aquí se instaló en el gobierno un eslogan que es 24x7, haciendo alusión a una eficiencia de trabajo propio de los ejecutivos.

¹Abogada y jueza chilena que demandó al Estado chileno ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por discriminación luego que la Corte Suprema de Chile le negara la tuición de sus hijas por convivir con una pareja homosexual, hecho denunciado por su ex marido. En 2010, la CIDH concluyó que Chile vulneró los derechos de la jueza al quitarle la tuición de sus tres hijas debido a su orientación sexual. Información en: <http://www.cidh.oas.org/demandas/12.502SP.pdf>

Se instaló la idea de trabajar bajo presión, pero con la decisión de mostrar cuán entregado está a la construcción de este nuevo Chile. Lamentablemente, con esta mala suerte que carga, esto se le transformó en realidad. Ha tenido un gobierno de catástrofes, conmociones, episodios, tragedia, conflictos, y lo más estable que hemos tenido en este último tiempo es la protesta. Lo único que está realmente instalado, en el otro lado.

Esto tiene que ver con la mirada de género en el sentido que la perspectiva tradicional asimiló la eficiencia con lo masculino. Las mujeres somos lentas para pensar, nos da por los procesos, por las transformaciones, nos cuesta, entonces aquí hay un tema de temporalidades. Por ahí hay un asunto que me llama la atención entre estas temporalidades del gobierno y los tiempos que se están instalando desde el otro lado, desde la gente que está movilizadada y que es lo más estable.

Este gobierno, que le pesa mucho a la UDI, y Longueira lo ha dicho en repetidas oportunidades a través de El Mercurio, ha tenido la oportunidad, a través de la catástrofe incluso, de instalar que este es el gobierno del pueblo y no lo ha logrado. Difícilmente se puede creer que es el gobierno del pueblo, cuando el pueblo está en la calle, y hoy día los medios de comunicación están obligados a volcarse a la calle y mostrar al pueblo, que no está en el gobierno.

La sobreexposición en la catástrofe y posteriormente el abandono de estas personas que se han visto afectadas por las catástrofes, a partir de las organizaciones que han nacido, por ejemplo en las aldeas, en este grupo de mediaguas en sectores de catástrofe, este sobreaprovechamiento iluso de la catástrofe, en el fondo lo que ha hecho es que la sociedad le ha perdido el respeto a Piñera y a la institucionalidad también. Yo te pierdo el respeto y por lo tanto me sublevo ante ti. Lo veo sobre todo en los jóvenes, que además tienen esta desfachatez que les permite decir cosas que cuando estamos más grandes no nos atrevemos.

En este primer año del gobierno de Piñera me sentí como extranjera, muy triste, porque era un período como de parálisis, de mucha tranquilidad. También la política de comunicación, de mentiras, parecía que tenía resultados, un impacto, pero ahora con este movimiento estudiantil, que pone sus manos en los nervios de este sistema, como el lucro, el sistema político. Con ese movimiento estudiantil toda la simpatía y la solidaridad que tiene, surgió la ciudadanía, por eso yo creo que es una fuerza tremenda, pero también es interesante ver con una mirada de género, ver qué pasa con este movimiento.

El tema que yo trabajo es el ideograma de la familia y qué es lo que sale del armario, qué sale para arriba, y lo que sale, lo que parimos es lo que sale a la calle este año y ya hay gente en la calle que es capaz de dar vuelta el *reality*, porque ahora el *show* no es en la tele, la tele tiene que mirar a la calle, la calle se convirtió en el escenario, la gente se tomó la calle, se acabó la postmodernidad que todo pasaba en los medios y no sabíamos cuál era la realidad y cuál era el límite.

Este año, los que se toman las calles son los promiscuos. Entonces empiezan los gritos de los chiquillos, “por el chico no hay guagua”. Esto está planteando una cuestión que para mí es fundamental para las feministas, que es la represión del deseo no procreativo, entonces lo que emerge no son los mineros, son los jóvenes que son capaces de articular lo privado y lo público. Son capaces de juntar la sexualidad, la ecología, la clase y una crítica profunda al modelo que nadie había puesto en jaque de esta manera. Hay un relato ideológico, simbólico, profundo, lo valórico está ahí, en esto que llaman “la revolución de cabros chicos”.

Luego, en el análisis medial hay que ver lo que supone las redes sociales, desde Barrancones² en adelante, lo que supuso en ese momento y lo que está suponiendo ahora, cuando ves las estrategias mediales no sólo de la prensa escrita y de la TV abierta, sino también de este nuevo fenómeno de las redes sociales.

Es tan brutal el manejo de los medios, es tanto, pareciera que realmente no nos van a dejar ni un rinconcito, entonces, yo tengo que ponerle esta otra dimensión que está en juego, lo que está pasando con los jóvenes, lo que está pasando a todo nivel, un escenario donde se juegan las cosas y donde no las tienen todas.

Finalmente, sobre las conversaciones realizadas se puede decir que tratan aspectos que no se discuten mucho públicamente y que todas las reflexiones son muy importantes porque no se refieren a la política cotidiana actual. Son reflexiones de una importancia más profunda de lo que es el proceso que viene con este

² Proyecto de construcción de central termoeléctrica a 25 kilómetros del Santuario de la Naturaleza Punta de Choros, en la Región de Coquimbo. Tras manifestaciones de la ciudadanía, fuertemente coordinada a través de las redes sociales, en agosto de 2010 el Presidente Piñera informó que la empresa Suez Energy debía buscar una nueva ubicación para la instalación de la termoeléctrica a carbón, sin aclarar si esto se haría efectivo en la misma Región de Coquimbo o en otro punto del país. Durante la campaña presidencial, Piñera había hecho público su rechazo a la construcción de la central.

gobierno. También son importantes las ponencias presentadas, cuando se refieren a la historia, al proceso en que se habla de Chile como la imagen de patria, la “chilenidad”, la cultura. Creo que ese debate también es muy importante para ver la profundidad del cambio de hoy, la resistencia en el tema de patriotismo y de lo masculino dentro de la cultura.

